

MAUPASSANT Y LA PRENSA PARISINA

Christian GOUBAULT
Universidad de Rouen

En tiempos de Maupassant, la prensa estaba en plena expansión. Pueden censarse sesenta periódicos parisinos en julio de 1880, así como una multitud de publicaciones periódicas, “cuevas de salteadores financieros, de fabricantes de chantajes y emisores de valores ficticios.” (Maupassant). Gracias a los sucesivos perfeccionamientos de la rotativa Marinoni (1874: 20.000 ejemplares por hora en formato clásico), las tiradas aumentan. En 1880, 1.947.000 ejemplares salen diariamente de esas rotativas, de las que 583.000 son del *Petit Journal*, primera hoja popular que lanza 38.000 ejemplares el 1 de febrero de 1863 y que alcanzará el millón en 1890.

La cifra de un millón será sobrepasada por su directo competidor, *Le Petit Parisien*, diario de la izquierda republicana; un millón en 1902, un millón y medio en 1913, tres millones de ejemplares son vendidos el 12 de noviembre de 1918, la mayor venta de un periódico registrada en nuestro país.

El progreso industrial, el crecimiento económico de Francia, la ley del 29 de julio de 1881 acerca de la libertad de prensa (reformada por la del 2 de agosto de 1882 sobre la represión de la difamación), la democracia parlamentaria, la escolarización, el sufragio universal, el descenso de los precios de venta al público, la notoriedad y eclosión de colaboradores, la multiplicidad de títulos cubriendo todo el abanico político, hacen de la prensa un “cuarto poder” y el medio más influyente de comunicación de finales del siglo XIX.

“La prensa es una especie de inmensa república que se extiende por todos lados, donde se encuentra de todo, donde se puede hacer de todo, donde también es tan fácil ser honrado como bribón”, refiere Guy de Maupassant en el *Gil Blas* del 7 de junio de 1885. Él sabrá describir perfectamente ese medio en *Bel-Ami*. Para hacer un periódico que tenga un tinte literario y mundano, basta procurarse unos buenos cronistas de actualidad, corresponsales y reporteros, y “a bajo precio, unos críticos de arte, de pintura, de música, de teatro, un redactor criminalista y otro de hípica”. El parisino, el paseante de bulevar, el diputado, y el periodista pertenecen a la categoría de los “hombres femeninos” – con algunas excepciones notables (según Maupassant, no hay en el *Journal des Débats* o en *La Gazette de France*). Esa es “la peste de nuestro país”; el hombre-femenino está “a las ordenes del público, tiende a seguir inconscientemente los matices de la opinión corriente, voluble y diverso, escéptico y crédulo, desconfiando y abnegado, bromista y Prudhomme, entusiasta e irónico, y siempre convencido sin creer en nada”.

Nos ha parecido interesante bosquejar un cuadro de la prensa en la época de Maupassant, distinguiendo para ello a los periódicos de las revistas culturales y artísticas. Por comodidad en la clasificación, separaremos igualmente los periódicos conservadores, burgueses o mundanos (entre los cuales incluiremos desordenadamente a los liberales, los monárquicos de toda tendencia y los católicos) de los periódicos denominados de izquierdas, casi todos fundados alrededor de los años 1870, a los que Maupassant aporta una selectiva colaboración (el seguimiento del Salón de pinturas y esculturas de 1886, en el periódico *Le XIX Siecle*), en los que conocía bien a sus redactores, como a Georges Legrand, del *Siecle*, y Paul Alexis, periodista en el *Cri du peuple*, incluso hasta el célebre, turbulento y versátil Henry de Rochefort.

Periódicos de “izquierdas” o republicanos

Le Rappel es un periódico radical fundado en vísperas de las elecciones generales, el 4 de mayo de 1869, por Victor, Charles y François Hugo, Paul Meurice, Auguste Vacaquerie (que lo dirigirá hasta febrero de 1895) y Henry de Rochefort. La venta le fue prohibida en la vía pública bajo el Imperio, pero esta hoja conoció el éxito gracias a la personalidad de Victor Hugo (que en esta publicación desarrolló su programa de acción) y de Rochefort. En la época de Maupassant, esta publicación doctrinaria – competidora de *la Lanterne* y *L’Intransigeant* – tenía una tirada de 40.000 ejemplares, antes de conocer dificultades de tesorería. Se fusionó en 1895 con el *XIX Siecle*.

Era el más importante de entre todos los periódicos radicales de Francia, pero su alcance era esencialmente parisino. De la misma tendencia política: *La Dépêche du Midi*, en Toulouse, fundado en 1870, que tuvo por colaboradores a Jaurès y Clémenceau, *La Justice*, creado por Clémenceau en 1880 (primer número el 11 de enero), con redactores de la talla de Camille Pelletan, que denunciará la política de expansión colonial de Jules Ferry y el boulangista Etienne Alexandre Millerand. Clémenceau fue el redactor político de *L’Aurore*, que publicó el famoso “Yo acuso” de Zola, el 13 de enero de 1898, con motivo del célebre caso Dreyfus.

L’Intransigeant, que recupera a los lectores socialistas de *La Justice*, sigue siendo una creación de Rochefort que lanza a la calle ese periódico en 1880. Socialista, se pasa con su director, antiguo comunero, al boulangismo, luego al nacionalismo y al antisemitismo.

El marqués Henry de Rochefort-Luçuy, aborda el periodismo político en 1868. Tras haber trabajado en *Le Figaro*, funda ese año *La Lanterne*, vigoroso órgano panfletario semanal del que era el único redactor. La familia imperial, el gobierno, la política interior y exterior de Francia son atacadas sin concesiones, al querer Rochefort realizar “el memorial de las porquerías del Imperio”. Los sarcasmos de Rochefort le proporcionan un éxito fenomenal, pues su publicación supera rápidamente los 100.000 ejemplares. El decimoprimer número (13 de agosto de 1868) fue secuestrado, pero *La Lanterne* continuara apareciendo en Bélgica, hasta el número 74 en noviembre de 1869, donde Rochefort había sido acogido por Hugo después de su condena. En 1869, Rochefort todavía funda un periódico de oposición al Segundo Imperio, *La Marseillaise*, prohibido a principios del año 1870 a consecuencia de sus declaraciones sobre el asesinato del periodista republicano Victor Noir, muerto de un disparo de pistola efectuado por el príncipe Pierre Bonaparte. Rochefort fue encarcelado, pero hizo reaparecer *La Marseillaise* en el transcurso del mismo año, luego en 1878 (desapareció en 1884). Otro periódico radical, anticlerical, que llevaba el mismo nombre de *La Lanterne* había sido creado el 21 de abril de 1877 por Eugène Mayer, con el que colabora por supuesto Rochefort, firmando prudentemente X... Y.... El aparato policial de la III República y los compromisos del gobierno eran su blanco favorito. Entre tanto, Rochefort había sido comunero y condenado a la deportación en Nueva Caledonia (1872). Se evade dos años más tarde, en compañía de Pascal Gorusset – que fue diputado por París de 1898 a 1908 – y de François Jorude, un revolucionario, delegado de la Comuna en las Finanzas. Rochefort lleva una vida de exilio en Gran Bretaña, en Bélgica y en Ginebra donde se instala hasta la amnistía que le permite regresar en julio de 1880 a París, donde una inmensa multitud lo recibe. Simbólicamente, el 14 de julio de 1880, lanza *L’Intransigeant*, hostile a Gambetta y a Ferry. Elegido diputado en una lista radical-socialista en octubre de 1881, Rochefort dimite el 30 de enero de 1886 cuando la comisión de amnistía rechaza su proyecto de ley. Algunos días antes (5 de enero), se encarnizaba contra Jules Ferry en un artículo de *L’Intransigeant*: “¡El infecto

canalla a quién debemos el paro y la miseria!” El ministerio Ferry había caído después de nueve meses (20 de marzo de 1885) después de la evacuación del ejército francés en Tonkin bajo la presión de las tropas chinas, suceso al que Maupassant dedicará una crónica en *Gil Blas* del 7 de abril de 1885.

Rochefort se lanza a la aventura boulangierista. Seguirá al general en el exilio en Bruselas y, tras el suicidio de este último, llegará a Londres. Opuesto a todos los regímenes, casi por definición, este gran periodista y panfletario será “retratado”, de un modo muy acertado por Maupassant en el artículo de *Gil Blas* del 11 de noviembre de 1884, “Caballeros de la crónica”:

Quién no conoce esta figura de payaso espiritual, rápido y nervioso, con el alto tupé blanco, la nariz chata, la mirada inquieta, la voz resquebrajada, y en todo su porte tal carácter cordial y franco, como Terrible, Sublevado y Demoledor, que es querido por sus más furiosos adversarios que le tienden la mano con placer. Colega excelente y seguro, Henri Rochefort, el Demócrata, es, detalle extraño, un notable experto en figurillas de arte, en cuadros antiguos, en antigüedades de todo tipo, y un aficionado apasionado de todas estas cosas.

Para abatir a sus enemigos no procede con golpes dirigidos ni con golpes puntuales, sino mediante zancadillas diestramente puestas. Zancadillas al hombre; zancadillas al francés, zancadillas a la gramática, zancadillas incluso a la razón, y el conjunto está hecho.

El adversario derribado jamás se levantará.

Su talante, imprevisto, explosivo como un petardo, no toma nada de la tradición de nuestro raza, de la tradición de la finura y de los sutiles toques en el que se han ejercitado nuestros padres. Sin embargo procede de un modo indirecto, y por no ser totalmente legítimo no es menos francés.

Ese galante y encantador hombre de máscara de payaso ha inventado una rara payasada de la lengua, una manera de hacer saltar las palabras, de desarticularlas, de hacerles tomar actitudes y contorsiones imprevistas que hacen reír con risa imperiosa, irresistible, immoderada, como las auténticas payasadas de los verdaderos payasos de los circos” [...].

Y todo el mundo se divierte de esta incansable elocuencia parisina, desde las mujeres más finas hasta el golfo más iletrado, pareciendo que haya respirado ese aire de las aceras que mete en el cerebro ese algo desconocido que parece el alma de París.

Este texto – uno de los mejores de Maupassant, incisivo e intenso – es un auténtico croquis, animado a pluma, del personaje y de su estilo.

El segundo periódico republicano con el nombre de *L'Événement*, había sido fundado en París en abril de 1872; era leído sobre todo por los docentes (15.000 ejemplares en 1880). Ese periódico evoluciona desde el centro izquierda de tendencia liberal al radicalismo. El famoso periódico *La Presse* de Emile de Girardin, dará un giro desde el partido monárquico del Conde de Chambort al Centro izquierda, pero desapareció en 1885, para reaparecer en 1888 al uso de los “boulangieristas socialistas”.

En el cuento *El amigo Joseph*, Maupassant enumera tres periódicos republicanos: “La Sra. De Méroul entró en su salón [...] percibió en medio de su mesa tres periódicos que la hicieron retroceder *Le Voltaire*, *La République française* y *La Justice*”. Ya hemos citado *La Justice*; los otros dos habían sido fundados para apoyar a Gambetta. *Le Voltaire*, creado en 1878, era considerado como *Le Figaro* republicano. Contaba con colaboradores de primer orden como Emile Zola, Edmond de Goncourt, Aurélien Scholl e incluso con Camille Saint-Saëns. Correspondiendo a *L'Événement*, el cronista Aurélien Scholl será redactor jefe en el *Voltaire* y en *L'Echo de Paris*, en la época (después de 1900) en la que se convierte en un periódico de la derecha nacionalista católica. Fue un personaje influyente del que Maupassant se cuidó. Scholl es, junto a René Maizeroy, uno de los modelos de Bel-Ami. “*El número de palabras que Scholl ha sembrado por el mundo es tan grande como el de las estrellas. Todos los cronistas actuales y los futuros beben y beberán en ese depósito del espíritu. Tiene el trazo directo y seguro, golpeando como una bala y reventando a su hombre, el trazo siguiendo la buena tradición del siglo XVI, rejuvenecido por él, y que se convertirá, todavía por él, en la tradición del siglo XIX.*”

Leyendo una buena crónica de Aurélien Scholl, se creería sentir la médula de la alegría francesa manando de su fuente natural [...]

Joven, alto, guapo, elegante y ligero, da perfectamente la idea de su talento, un poco rompedor de platos y fanfarrón ("Caballeros de la crónica")

El 7 de noviembre de 1871 nació *La République française*, órgano de la Unión Republicana, bajo iniciativa de Gambetta, de Arthur Ranc, miembro de la Comuna, condenado a muerte por contumacia, futuro diputado y senador, impulsor de la prensa radical, de Eugenio Spuller, igualmente diputado y senador, defensor de la escuela laica y ministro de Instrucción pública (como Paul Bert y Emile Combes, redactores en ese periódico), de Allain Targé y de Antonin Proust, diputado de la Unión Republicana (1876-1893). A la muerte de Gambetta (diciembre de 1882), Joseph Reinach toma la dirección del periódico y se pone al servicio de Jules Ferry. Diputado (1889-1898), defendió a Dreyfus.

Los periódicos simpatizantes del radicalismo no se cuentan. *Le Radical* de Sigismond Lacroix e Yves Guyot (1871-1872) expresa bien esa corriente de pensamiento. El título será retomado, el 10 de agosto de 1881 por Victor Simon y Henry Maret, *Le Petit Parisien*, que rivalizaba con *Le Petit Journal*, era de tendencia radical. En 1888, bajo la dirección más moderada de Jean Dupuy, y del redactor jefe Léon Touchard, el periódico obtiene un éxito de venta y de popularidad, gracias igualmente a sus publicaciones satélites: *Le Supplément illustré*, *le Miroir*, *La Vie populaire* que acogía artículos de Zola, Anatole France y Maupassant (ya aparecidos en otras publicaciones).

Si un periódico puede evolucionar del socialismo radical al nacionalismo, lo contrario es igualmente posible. El caso del periódico político *Le Siècle*, aparecido el 1 de julio de 1836, es el prototipo de periódico que pasa de una tendencia monárquica constitucional a un tono republicano de izquierdas a pesar de su desconfianza hacia la Comuna, anticlerical, voltairiano y masónico. Jules Simon, antiguo ministro de Instrucción Pública, tomó la dirección política (1874) antes de convertirse en jefe del gobierno (1876).

Otro periódico republicano, *Le XIX Siècle*. Fundado en noviembre de 1871 por Gustave Chadeuil, dirigido por Edmond About desde 1872 a 1884, cuenta en sus columnas con Maupassant, Francisque Sarcey, Henry Fouquier y Edouard Portalis que, en su tiempo, dirigía varias revistas de apoyo a la Comuna. Reputado escritor (*El rey de las montañas*, *El hombre de la oreja rota*), About también es un excelente polemista político, claro e incisivo, partidario de la enseñanza laica. Condiscípulo de Taine en la Escuela Normal Superior, Sarcey destacará más en la crítica dramática del Temps, el periódico más serio de la media burguesía republicana, que en el *XIX Siècle*, apreciado en medios universitarios que tiraba 20.000 ejemplares en 1880 pero cae a 13.000 tres años más tarde. En 1885, su situación no era brillante; Henry Fouquier intenta salvar el periódico. La tirada remonta en 1886-1887 cuando Edouard Portalis revela el caso Daniel Wilson, político directamente implicado en el escándalo del tráfico de condecoraciones. "No es una casualidad que los periodistas sean el cuerpo más condecorado de Francia" (*Histoire générale de la Presse française*, t. 3. Paris, PUF, 1972, p. 251).

Henry Fouquier es un interesante personaje, crítico dramático y "reportero" llegado de la prefectura, que firma en el *Figaro* y en *Gil Blas* bajo los pseudónimos de Nestor, Scaramouche o Colombine.

"Un gran muchacho, buen muchacho, luciendo toda su barba, una larga y rubia barga galante y perfumada. La figura es dulce, fina y tranquila, muy tranquila. Tiene el gesto sobrio y la palabra moderada. Y las manifestaciones de su talento responden a la de su persona.

Es un cronista sabio y mordaz utilizando medios ocultos. Escritor cuidadoso, castigador, enamorado de su lengua y conociéndola a la perfección, la emplea con delicadas

precauciones, con estrategias y perfidias inmersas en las palabras [...]En lugar de golpear directamente como Scholl, cuyos ataques semejan a golpes de espada, él aplica roces que quedan en la llaga, enganchados mediante intenciones solapadas semejante a las barbas de los anzuelos”. Concluye Maupassant diciendo que Fouquier es “uno de los escritores más notables y más queridos de la prensa actual, uno de los que hacen estimar y respetar el periodismo”.

Parece que es Henri Fouquier –o bien el abogado Emile Strauss – quién suscita la colaboración de Maupassant en ese periódico republicano, anticlerical y francmasón que era *Le XIX Siècle*. Colaboración bastante sorprendente, pero que se enmarca en el ámbito del arte.

Cinco artículos de crítica de arte sobre el Salón de 1886, aparecieron en *Le XIX Siècle*, entre el 30 de abril y el 18 de mayo. Los gustos de Maupassant, su habilidad como cronista y observador mundano han sido suficientemente estudiados para que yo lo retome en el marco de un cuadro sobre la prensa parisina.

Con las subvenciones ofrecidas por el chocolatero Menier, Jules Guesde pudo lanzar en 1877 el semanario *L’Egalité*, el primer periódico marxista francés que durará hasta 1883 (otro periódico con el mismo nombre aparecerá entre 1889 y 1891). Para apoyar a Jules Guesde y al Partido Obrero Francés, *Le Cri du Peuple*, suprimido en mayo de 1871, reaparece de octubre de 1883 a 1889, bajo la dirección de Jules Vallès. Los ataques contra Gambetta y Jules Ferry se multiplican. Carolina Rémy, llamada Séverina, es la primera mujer periodista profesional; es proclamada “madrina” del periódico del que toma la dirección de 1886 a 1888. Vallès es un marginal, partidario de la “Social”, pero refractario a los partidos socialistas; Séverina, gracias a sus dotes inventivas, da verdaderamente el tono y originalidad al *Cri du Peuple*, que publica, gracia a ella, unas novelas en entregas periódicas, tales como *Germinal* y *La inundación* de Zola.

Periódicos conservadores, “burgueses” o mundanos.

La venerable *Gazette de France* – título que sucede a *la Gazette* de Théophraste Renaudot cuyo primer número apareció el 30 de mayo de 1631 – no es más que un periódico conservador sin gran influencia, como el *Journal des Débats*, periódico fundado el 1 de septiembre de 1789, cuya tirada es baja (7.000 ejemplares en 1880). “Periódico de calidad, serio hasta el aburrimiento”, *Le Temps* es un periódico liberal, independiente, cuya autoridad moral no era cuestionada por nadie, ni incluso por sus adversarios. Era uno de los periódicos más sabios y más refinados de la capital. Cada artículo profundizaba en los temas estudiados. *La Liberté* era igualmente un periódico conservador, dejando un amplio espacio a las rúbricas literarias, históricas y artísticas.

Jules Vallès se levanta contra la prohibición del *Figaro* durante la Comuna, sin duda porque él le debía su primer éxito (*El domingo de un joven hombre pobre*). Leon Bloy, que había trabajado allí y fue cesado lo llamaba “el periódico universal de las personas bien educadas”. A la muerte del fundador del segundo *Figaro*, Jean Hippolyte, Auguste Cartier de Villemessant (1879), el periódico sigue una línea conservadora. Zola escribe allí artículos en 1880. A partir de 1884, Maupassant colabora en él, dando una bella serie de cuentos y relatos (*El miedo*, *Yvette*, *¿Un loco?*, *El leño*, *Berthe*, *La confesión...*), así como algunas crónicas: *Los grandes muertos* (20 de junio de 1885; se trataba de Victor Hugo), la relación de su viaje en globo aerostático (*de París a Heyst*, 16 de julio de 1887). El que se llama de un modo erróneo el “Prólogo de Pierre et Jean”, verdadero manifiesto sobre la novela y la crítica, fue excesivamente resumido, modificado y cortado por el secretario de redacción Antonin Périvier, con motivo de su publicación en el suplemento literario del 7 de enero de 1888.

Ignorando los recortes, varios críticos hicieron reproches a Maupassant. Es cierto que el texto integral de este “Prólogo” apareció al mismo tiempo que la propia novela, dos días más tarde (9 de enero) en la editorial Ollendorff, y que Anatole France (*Le Temps*, 15 de enero de 1888) no fue más comprensivo que Jules Lemaître, por ejemplo.

Maupassant intenta interponer un proceso judicial al *Figaro* y encarga a su amigo el abogado Emile Strauss que se haga cargo de sus intereses: “Para *Le Figaro*, todo es publicidad, todo se basa en la publicidad, y todo se limita a una cuestión de dinero. Este punto de vista es verdaderamente extraño, y simplifica en exceso las ideas literarias. El noveno párrafo, que parece la continuación del anterior y sobre el que se argumentan todas las objeciones que me han sido hechas, está traído, explicado, y preparado, en el prólogo, mediante cinco páginas de discusiones suprimidas por *Le Figaro*. Si se lo lee en el periódico, significa indudablemente que el crítico no tiene derecho a discutir las escuelas literarias”.

Un arreglo amistoso zanja el asunto. *Le Figaro* publica una rectificación y una nota: “El Sr. Guy de Maupassant, como consecuencia de las explicaciones que le han sido formuladas, respecto a unos cortes hechos sin autorización en un estudio aparecido aquí, cortes que habían dado lugar a una acción judicial contra *Le Figaro*, acaba de renunciar a tal proceso. Nosotros estamos felices de esta solución amistosa que nos permite retomar nuestras antiguas relaciones con nuestro colega”. Maupassant no profesaba una admiración sin límites por el “ingenuo público” del *Figaro*, pero no hacía ascos a la tirada (80 a 100.000 ejemplares diarios) de este importante periódico.

Bajo el seudónimo de Joseph Prunier, el escritor había publicado su primer relato (*La mano disecada*) en ... *l'Almanach lorrain de Pont-à-Mousson* del año 1875. Bajo el título “En canot” aparece la primera versión de *Sobre el agua* (10 de marzo de 1876), en el *Bulletin français*, “periódico oficial de la tarde”. Maupassant firma su relato como Guy de Valmont (del nombre de un pueblo y de un río entre Yvetot y Fécamp), como otros cuentos (*El dispensador de agua bendita*, *La boda del lugarteniente Laré*, *Coco, coco, coco fresco*), en la interesante “revista pintoresca ilustrada de todos los tiempos y de todos los países”, *la Mosaique*, o *La última escapada* en *La Republique des Lettres* (24 de septiembre de 1876), revista de vanguardia cuyo director es Catule Mendès, o aún en *La Nation*, “periódico político diario”, donde, gracias a Flaubert, él publica sus primeras crónicas (*Balzac según sus cartas*, 22 de noviembre de 1876).

En 1876, Maupassant intentaba entrar en el *Gaulois*, periódico fundado diez años antes por Henri de Pène, Arthur Meyer y Edmond Tarbé, que evolucionaba entre diferentes tendencias (bonapartista, republicano, legitimista...) En 1879, fusionándose con *Le Clairon* y *Paris-Journal*, el nuevo *Gaulois* se convertía en monárquico y conservador, mundano y literario. Gracias al éxito de *Bola de sebo*, Maupassant es contratado en ese periódico, después de haber hecho aparecer en él un artículo, el mismo día de la aparición de las *Veladas de Médan* (17 de abril de 1880), para promocionar el volumen. Del 31 de mayo al 16 de agosto de 1880, la serie *Los domingos de un burgués de París* inaugura una colaboración con el *Gaulois*, que iba a durar hasta 1887. Huysmans redacta para le *Gaulois* unas crónicas tituladas *Los Misterios de París*. En 1881, Zola le entrega *Pot-Bouille*, el mismo año en el que Maupassant se dirige a Argelia para dar cuenta de la situación real de la colonización francesa (sus crónicas aparecerán del 17 de julio al 19 de octubre). En ese periódico, el autor de *Bel-Ami* ofrece 127 crónicas, es decir la mitad del conjunto de éstas.

Uno de los fundadores del *Gaulois*, Arthur Meyer, habría servido de modelo a Walter, el director de *La Vie française* en *Bel-Ami*: “un bajito y grueso caballero, corto de talla y redondo [...] diputado, financiero, hombre de dinero y negocios, judío y meridional”, que gana millones con sociedades “que no tiene más que cuatro céntimos

de capital”. Meyer se hará célebre por su duelo a espada, el 17 de abril de 1885, con el periodista antisemita Edouard Drumont, colaborador en *L’Univers*, después de la aparición de su obra *La Francia judía*, que tomaba partido por el mundo israelita de las finanzas. Una instrucción había sido abierta después de que Drumont hubiese sido herido en la cadera en el transcurso de ese duelo. El proceso ante la Décima Cámara correccional, a finales de junio, absolvió a Meyer pero contribuyó al éxito del libro. Dirigido por Louis Veuillot, el periódico católico *L’Univers* era de una intransigencia y un sectarismo que le generaban muchos enemigos sobre todo en las filas del catolicismo liberal. Edmond About consideraba a Veuillot como “El Padre Dûchene de la Iglesia”.

Paralelamente al *Gaulois*, Maupassant colabora con *Gil Blas* (75 crónicas y numerosos cuentos), del 29 de octubre de 1881 a 1891, sobre los más diversos temas, firmando con el pseudónimo de Maufrigneuse, encontrado en la obra de Balzac. Sus primeros textos son crónicas mundanas: *Las Mujeres políticas*, *Galantería sagrada*, *A Figaro*; los cuentos se titulan: *Historia corsa*, *Una aventura parisina*, *Una cena de Nochebuena*, *Petición de un vividor a su pesar*.

El día en el que aparece la crónica *Las Mujeres* (29 de octubre de 1881), *Gil Blas* anuncia que después de haber llamado a nuevos escritores cuyos nombres son adorados por el público”, él “se presenta a sus lectores con un batallón de cronistas tal como no existe ninguno parecido, ni incluso aproximado, en los periódicos de París”. Maupassant esta perfectamente en el tono de ese periódico reciente (noviembre de 1879) que tiraba unos 28.000 ejemplares y se preocupaba de divertir a sus lectores. La divisa del *Gil Blas*, impresa en el prólogo de Jules Janin para “Gil Blas de Santillana” de Lesage (“Divertir a las personas que pasan, gustarles hoy y volver a comenzar al día siguiente”) expresaba bien sus intenciones y su contenido mundano.

En la redacción de este periódico, en la calle Gluck, Maupassant se relaciona con Ludovic, baron du Vaux, llamado Charles de Saint-Cyr, que firmaba sus cotilleos como Asmodée o el Diablo cojo y se llamaba en realidad Vauquelin. Este antiguo suboficial, personaje de costumbres brutales, se bate a menudo a duelo. Autor de *los Tiradores a Pistola* (1883, con un prólogo de Maupassant) pasa por ser uno de los modelos en *Bel-Ami*, de Georges Duroy y de Jacques Rival, “muy elegante”, insuperable en cuestiones de duelo. Antiguo militar igualmente, René Maizeroy – que será director de *Gil Blas* – también es uno de los modelos de *Bel-Ami*. De nombre barón René-Jean Toussaint, Maizeroy es un periodista, un escritor especialista en asuntos de costumbres, lo que le valdrá tener que entenderse con la justicia.

Bajo los nombres de Rival, Garin y Montel se ocultan los “tres primeros cronistas de actualidad que tenemos en París” (*Bel-Ami*), es decir, sin duda, Maizeroy, Aurélien Scholl y Albert Wolf, que firma en el *Figaro* como “viejo parisino” y al que Maupassant parece particularmente estimar, un buen sabueso con el que él rompe lanzas a favor de las tendencias de “la joven escuela literaria”, y que tiene la gran cualidad de redactar sus Memorias, “lo que deberían hacer todos los cronistas verdaderamente parisinos, que hayan vivido durante mucho tiempo esta vida tan agitada, tan informada y tan especial de los periodistas”.

Es, según parece, más delicado atribuir un modelo o varios, a Norbert de Varenne, este “viejo fracasado”, ese “poeta y cronista fantástico, o más bien narrador”, autor de *los Soles muertos*, “un hombre en los grandes premios. Cada cuento que nos da cuesta trescientos francos, y los más largos no tienen mas que doscientas líneas”, se lee en *Bel-Ami*. Camilla Mauclair ha escrito un *Soleil des morts* (aparecido en 1896), pero era demasiado joven en la época. Se piensa en Catulle Mèndes – autor de la antología *Tardes melancólicas* y en el propio Maupassant. Mèndès había creado *La Revue*

fantaisiste en 1860, agrupando a los futuros parnasianos, y publicado a Maupassant en *La République des Lettres* y en *La Vie populaire*.

Entre los colaboradores de *Gil Blas*, se encuentran muchos nombres de la literatura francesa: Paul Bourget, Anatole France, Jean Richepin, Pierre Loti, Emile Faguet, Georges de Porto-Riche, Armand Silvestre, autor de relatos atrevidos y picantes (Cuentos regordetes, Cuentos irreverentes, Cuentos inconvenientes). *Gil Blas* publicará una cantidad impresionante de relatos de Maupassant, así como sus tres primeras novelas: *Una Vida*, *Bel-Ami* y *Mont-Oriol*.

Saliendo a la calle precisamente el 12 de marzo de 1884, *L'Echo de Paris* hace aparecer por entregas *Las hermanas Rondoli*, entre el 29 de mayo y el 5 de junio del mismo año. Para ese periódico influyente y claramente de derechas, que contrataba a los mejores cronistas de *Gil Blas*, Maupassant redacta, con asiduidad entre 1889 y 1891, varios relatos (*Boitelle*, *Allouma*, *El puerto*, *La cita*, *La máscara*, *Mosca*, *La belleza inútil...*), unas importantes crónicas como sus *Notas sobre Swinburne* (17 de abril de 1891) y el relato de su última obra en Argelia (13 de abril de 1891). Aurélien Scholl, ya comentado a propósito del *Voltaire*, es redactor jefe en *L'Écho de Paris*, al que Edmond de Goncourt, en su "*Diario*" juzga como "que lo que él dice, es una mezcla de un divertimento de chatarrero de la palabra, de aforismo de restaurante elegante, de chistes de comediante, de gorjeos de niño. En una palabra, es el más perfecto representantes del consumado actor de bulevar – con, sin embargo, una cierta gracia en la ferocidad".

Las Revistas

A las pequeñas revistas literarias de vanguardia que ya hemos citado (*La Mosaïque*, *La République des Lettres*), añadimos *La Revue Moderne et naturaliste* y *Le Panurge* de Harry-Alis (cuyo verdadero nombre es Hippolyte Percher), "periódico parisino ilustrado" que iba acompañado de *Gil Blas* y del *Chat-Noir*, para los que Maupassant dará algunos versos y un relato (*La Tos*), así como en... *La Vie Militarire* (*La Herencia*)

A pesar de su amistad por Ferdinand Brunetière, Maupassant rechaza durante mucho tiempo colaborar en la *Revue des Deux-Mondes*, asegurando que escribir en ese periódico deshonoraba a un escritor. Sin embargo, publica allí el reportaje *Hacia Kairouan*, en febrero de 1889 y su sexta novela *Nuestro Corazón*, en 1890.

La Revue des Deux-Mondes estaba considerada como la primera revista francesa de cultura. Su línea de conducta, definida por Charles Baloz, luego por Brunetière, era liberal, mesurada, conformista. Pero, desde su aparición en 1829, se honraba con la colaboración de Lamartine o Chateaubriand. En 1855, publicaba ya a Baudelaire, por aquel entonces desconocido.

Varias revistas intentaron arrebatar la supremacía a *la Revue de Deux-Mondes*. Es el caso de la *Nouvelle Revue*, que habría debido llamarse *L'Esprit Libre*, lanzada en octubre de 1879 por Juliette Lamber, amiga de Gambetta y viuda de Edmond Adam, fundador de la Exposición de Escompte, diputado republicano de la región de la Seine, luego senador vitalicio. Oportunista y cada vez más nacionalista, Juliette Lamber mantenía un salón muy frecuentado por los políticos de la III República y por los escritores, uno de los cuales, Gustave Flaubert, estaba encantado con esta nueva publicación: "Poned pues mi nombre sobre la portada de *L'Esprit Libre* y ponga vuestra revista a aniquilar la hoja Buloz", escribía él, recomendando a Maupassant a la Sra Lamber: "Le auguro un gran porvenir literario [...] En fin, yo le estaría muy agradecido si insertase su pequeño poema [*La Venus rústica*]. El susodicho joven ha hecho

representar el pasado invierno un pequeño acto en casa de Ballande, que ha tenido mucho éxito: *Historia de tiempos pasados*. Es conocido en la esfera de los parnasianos”.

Maupassant tuvo relaciones difíciles con la emprendedora Juliette Lamber, la “Divinidad republicana” que, no solamente no publicará su *Venus rustica*, sino que le pide, a título de prueba, tres páginas en el estilo de Theuriet y de Déroulède. El escritor le dirigió una pieza en verso. No hubo respuesta. Maupassant debía concluir con filosofía: “Decididamente, a ella le gusta más Déroulède”.

Guy debuta en *La Nouvelle Revue*, el 1 de enero de 1881, con un artículo sobre *Gustave Flaubert en su vida íntima*. Louis Forestier estima que “era de justicia inaugurar una colaboración saludando a aquel que, el primero, había deseado que él entrase en el mundo de los redactores”. Maupassant tenía una pobre idea del talento literario de la Sra. Lamber, pero no deseaba echarse a la espalda un personaje tan poderoso. Con que sutilidad habla en la crónica/relato: *Viaje de Novios*, de la antología *La canción de los nuevos esposos*, ni bien ni mal, pero con un humor cargado de ironía. Misma sutilidad en el artículo *Batalla de libros (Le Gaulois, 28 de octubre de 1883)*, respecto del volumen *Palenne* de la querida Juliette!

Si la *Revue des Deux-Mondes* publica *Nuestro Corazón*, *La Nouvelle Revue* saca a la luz el preoriginal de *Pierre y Jean* en sus números desde el primero, el 15 de diciembre de 1887 al 1 de enero de 1888. Fue la lujosa *Revue illustrée* donde apareció *Fuerte como la muerte* entre el 1 de febrero y el 16 de mayo de 1889. *La revue politique et littéraire* – más conocida por el nombre de *Revue Bleue* a causa del color azul de su portada – recibe crónicas, *La Historia de una moza de granja* (26 de marzo de 1881), así como fragmentos de *Al sol*. A pesar de las reticencias de Yung, director de la revista, Jules Lemaître redacta en ella un artículo sobre Maupassant (29 de noviembre de 1884).

La Réforme politique, littéraire, philosophique, scientifique et économique se fija el ambicioso programa de aplicar “el método científico al estudio de todas las cuestiones”, siempre difundiendo ideas republicanas y siendo “el hogar de las nuevas ideas, la tribuna de los pensadores independientes, el órgano de las reformas necesarias”. Es sin duda, porque ese periódico había hecho aparecer textos de Zola, Alexis y Maizeroy, por lo que Maupassant acepta ser publicado por esa “revista azul”, según sus propias palabras, a propósito del cuento *El Papá de Simon*.

El preoriginal de *Una jornada de campo* forma parte de las entregas del 2 y 9 de abril de 1881 a *La Vie Moderne*, fundada en 1879 por Emile Bergerta, a la que Flaubert había entregado *El Castillo de los corazones*, cuando había retirado un artículo destinado a *La Réforme politique et littéraire* porque las proposiciones económicas eran insuficientes.

Otra revista está vinculada al nombre de Flaubert: *La Revue de Paris (Madame Bovary)*. Pero en la época de la vida creadora de Maupassant ese periódico conocería un eclipse que durará más de treinta y cinco años (1858-1894).

Numerosos cuentos y relatos fueron vueltos a publicar en una infinidad de semanarios de los que no podemos hacer aquí relación más que de memoria (*Annales politiques et littéraires, La Vie populaire, La Semaine populaire, La Semaine politique et littéraire, Le magasin littéraire, L’Echo de la Semaine, Le Bon Journal, Le Voleur...*). Una mención aparte debe ser hecha a las revistas de inspiración wagneriana, como *La Revue Indépendante* que Edouard Dujardin dirigía en 1886. Maupassant conoció a ese joven con monóculo, barba cuidada, dandy de chalecos brillantes, esteta y Don Juan, autor de los “Laureles son cortados” aparecida en 1887, fundador en 1885 de la famosa *Revue Wagnérienne*, en la cual colabora una importante parte de la élite intelectual europea. Si Maupassant simplemente hubiese sido un buen aficionado a la

música y al “arte floral”, su firma no habría dejado de figurar al lado de las de Huysmans, Swinburne, Mallarmé o incluso de Mendès. No fue el caso.

A pesar de los consejos de Flaubert (“¡Alejarse de los periódicos!”), Guy de Maupassant vivió el periodismo con una cierta pasión y también para ganar dinero, aunque él se desdice de ello a veces. Confiaba a François Tassart: “he dicho algunas veces [...] que no escribía más que por necesidad de dinero. Esa no es toda la verdad, hay cosas que me gusta escribir”. El número de las cartas reclamando honorarios o pagos por trabajos efectuados, muestra que a menudo los periódicos se demoraban en pagar a sus colaboradores. Las salas de redacción, aparte de las relaciones que engendraban, eran buenos puestos de observación de la vida. “Maupassant, rápidamente, toma gusto en la observación del periódico, anecdótico o serio”, apunta Marie-Claire Bancquart (“Maupassant periodista”). “Y él lo juzga, no porque sea marginal, sino porque está comprometido”. Hace como muchos literatos, “columnistas” de su tiempo, a la vez periodistas y escritores. No se comprendía que tal autor hubiese permanecido indiferente a una de las principales fuerzas que componían su tiempo: el mundo de la prensa y del periodismo.

BIBLIOGRAFIA

BELLANGER (Claude), GODECHOT (Jacques), GUIRAL (Pierre) y TERROU (Fernand), *Histoire générale de la Presse française*, Paris, PUF, 3 vol, 1972.

Institu de Littérature française (Rouen), *Flaubert et maupassant, écrivains normands*, Paris, PUF; 1981.

MAUPASSANT (Guy de), *Contes et nouvelles*, Ed. L. Forestier, Paris, N.R.F. La Pléiade, 2 vol., 1974-1979.

© Christian GOUBAULT. Universidad de Rouen. *Maupassant et la Presse parisienne*
Aparecido en la *Revue d'Etudes normandes*, nº 2, 1994.

Traducción de José M. Ramos González, con la autorización expresa de la dirección de la revista, para <http://www.iesxunqueiral.com/maupassant>